



El Momento de Robles y Peter el Testarudo

Valentina Chenoa Sivira Kasem ¹

En una lejana ciudad llamada New Orleans, vivía un gran científico. Era uno de los primeros en crear inteligencia artificial, como: celulares de última generación, casas flotantes, etc. Pero lo más especial, era una máquina del tiempo. Un día, el científico de apellido Robles llamo a su asistente de nombre Peter, Peter era de mayor confianza y le ayudaba en todo. El señor Robles le dijo a Peter; me ausentaré por toda la tarde en un viaje por el tiempo dijo con voz fuerte.

Y luego le advirtió: no toques mi máquina del tiempo porque luego lo daña.

A lo que Peter respondió; tranquilo señor Robles, no va a pasar nada

El señor Robles viajó al antiguo Egipto, tierra de faraones. Fue a mirar y traer un poco de agua del río Nilo. Entre tanto – y de repente, en el laboratorio, Peter andaba intranquilo y tocó la máquina del tiempo, así que también viajó a Egipto. Peter estaba muy impactado y maravillado, y no lograba creer lo que veían sus ojos. Fue a buscar al señor Robles en el Nilo, pero no lo encontró. Pero lo que sí halló fue un lugar donde

tenían mucha comida, que eran las ofrendas para el Faraón Tutankamón. Los alabadores del Faraón se llenaron de ira al verlo comerse las ofrendas. Corrieron tras él lo atraparon, y lo encerraron en una tumba mientras preparan su sacrificio el cual consistía en tirarlo al cráter de un gran volcán.

Peter gritó y gritó. El eco de su voz fue pasando en ondas hacia el Nilo. Robles lo escucho, corrió y se encontró de frente con los guardias, se subió las mangas de su camisa y los enfrentó a puño limpio, noqueado a uno por uno, libero a Peter de la tumba, se subieron a la máquina de tiempo y volvieron a la actualidad en el año 2029.

Cuando llegaron al laboratorio, pasó algo terrible: Peter estaba pálido, se le había caído el pelo y parecía haber perdido la razón. Al mismo tiempo sus dientes se movían castañeando como su si tuviera mucho frío. Peter se desmayó y el señor Robles lo ayudó a reaccionar. En ese momento, Peter se puso pálido y trato de morder al señor Robles, pero este logró esquivarlo. Peter tenía hambre así que decidió salir del laboratorio y de la casa. Empezó a morder y contaminar a la gente de la ciudad. El señor Robles no

¹Aprendiz. grado 7°. Institución Educativa Rural San Rafael. Línea Tecnoacademia: Ciencia

sabía lo que pasaba e incluso creyó que era su culpa.

Parecía que toda la raza humana estaba contagiada de algo muy raro, así que pensó en qué hacer y atrapó a su vecina contagiada, la amarró en una camilla y pensó: por Dios qué voy a hacer, hasta que empezó a revisarla pero no lograba comprender qué le pasaba. Se preguntó: -por qué le ocurre esto, su cuerpo pálido, sin cabello y además con las venas hinchadas. Pero, lo más extraño fue que la mujer parecía muerta porque su cabeza no reaccionaba a las palabras de Robles. Investigó un poco de eso y encontró algo, en ese momento se dio cuenta que era culpa de Peter al viajar por el tiempo: Peter se había contagiado mientras había estado cautivo en la tumba allá en Egipto.

Robles empezó a buscar un poco de algunos ingredientes: amoxicilina, células madre, carboner, petrolatumiano, agua y alcohol, los mezcló e hizo una fórmula poderosa. El científico tomó una jeringa y vacunó a la vecina, fue como si la reviviera a la vida, el cabello le crecía poco a poco. Corrió a la calle y agarró una pistola de paintball, tomó proyectiles y los rellenoó con el antídoto. Empezó a dispararle a todo el mundo en la boca y la gente quedaba adolorida pero sana. Incluso Robles se disparó a sí mismo por si le pasaba algo malo. Hasta la noche las personas curadas ayudaron al señor Robles a vacunar a las demás personas.

Al día siguiente todo era normal las personas hacían fila para felicitar al señor Robles, la presidenta de los Estados Unidos de América, Luisa María

Delgadillo Mondragón mando a llamar al señor Robles y en su discurso dijo: “Señor Robles, el gran científico que creó una cura para esa pesadilla en New Orleans”. Hicieron una ceremonia en su honor y la presidenta le entregó una medalla de 58 quilates y un diploma de bronce. A Peter se le caía la cara de vergüenza porque pensaba que todo había sido su culpa, lo tuvieron un año haciendo labores sociales por el país.

Un año después Peter fue a casa del señor Robles. Tocó la puerta y Robles salió a ver quién era.

- ¿Qué haces aquí? -, preguntó Robles.

-Necesito que me perdone por lo que hice no fue mi intención-, dijo Peter con cara de vergüenza. Se arrodilló pidiendo perdón de nuevo.

-Levántate y no llores. Te perdono-, le dijo Robles tomándolo de los hombros.

El señor Robles y Peter siguieron viajando en la máquina del tiempo, descubriendo maravillas del mundo, pero teniendo precaución y cuidados necesarios para que no volviera a ocurrir algo así otra vez. Pasaron los años y Robles falleció. Peter quedó a cargo del laboratorio y la máquina del tiempo.